



Sistema Universidad Abierta
y Educación a Distancia

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM



Sociología Clásica: Sociología Comprensiva (Dilthey, Weber, Simmel)



Aspectos generales

Video de bienvenida



<https://www.youtube.com/watch?v=c0H7OOx3enY>

Datos de identificación

- Institución responsable: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
- Licenciatura: Sociología
- Nombre de la asignatura: Sociología Clásica: Sociología Comprensiva (Dilthey, Weber, Simmel)
- Clave: 2209
- N° de créditos: 8
- Semestre: 2°
- Área a la que pertenece: Básica
- Seriación: Ninguna
- Asignatura: Obligatoria
- Autores: Lic. Amelia Coria Farfán y Lic. Otto Salvador Vázquez Huerta

Objetivos

Al término del curso, el alumno será capaz de:

Objetivo general

- Examinar las corrientes de pensamiento y análisis de lo social que han caracterizado a la tradición hermenéutico-individualista de la sociología, así como de la construcción de lo social desde el individuo, sus acciones y la comprensión de éstas y las realizadas por otros en diferentes tramas de la vida social.

Objetivos específicos

- Explicar y analizar los debates filosóficos y metodológicos que dieron origen a las ciencias del espíritu y la separación de las ciencias de la naturaleza y las ciencias histórico-sociales.
- Conocer y entender el punto de partida de la sociología comprensiva, de la explicación sociológica de las acciones y de la significación de éstas en la vida social como fenómenos constitutivos de la sociedad.
- Reconocer dos de las propuestas teóricas que caracterizan la perspectiva hermenéutica-individualista de la sociología clásica: Max Weber y Georg Simmel.
- Analizar y comprender la trascendencia de los planteamientos del pensamiento sociológico de Weber y Simmel.



Temario

1. Wilhelm Dilthey

- 1.1. La tradición romántica alemana y las ciencias histórico-sociales
- 1.2. El problema de las ciencias de la naturaleza y las del espíritu

2. Max Weber

- 2.1. Explicación y comprensión
- 2.2. Conceptos sociológicos
- 2.3. Metodología y Tipos ideales











3. Georg Simmel

- 3.1. Las formas sociales
- 3.2. El individuo en la sociedad

4. Vigencia de Weber y Simmel











- 4.1. Vigencia de Weber y Simmel

Bibliografía básica

-  Dilthey, W. (1980). Introducción a las ciencias del espíritu: Ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia. Madrid: Alianza.
-  _____ (1990). Teoría de las concepciones del mundo. México: Alianza/CNCA.
-  Simmel, G. (1945). Filosofía de la coquetería. Revista de Occidente.
-  _____ (2002). Cuestiones fundamentales de sociología. Barcelona: Gedisa.
-  _____ (2007). Imágenes momentáneas. Barcelona: Gedisa.
-  Vernik, E. (2000). Simmel, escritos contra la cosificación del mundo. Barcelona: Gea.
-  Weber, M. (1994a). Economía y sociedad. México: FCE.
-  _____ (1994b). Sobre la teoría de las ciencias sociales. Madrid: Península.
-  _____ (2011). Ética protestante y el espíritu del capitalismo (2.ª ed.). México: FCE.
-  Rabotnikof, N., et ál. (2010). ¿Por qué leer a Weber hoy? México: IFE/Fontamara/ITAM.



Bibliografía complementaria

-  Aguilar, L. (1988). Weber, la idea de ciencia social. México: Porrúa/CH-UNAM.
-  Albert, H. (2002). Razón crítica y práctica social. Madrid: Paidós.
-  Cohn, G. (1998). Crítica y resignación: Fundamentos de la sociología de Max Weber. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
-  De Ruggiero, G. (1947). Filosofías del siglo XX (Biblioteca del hombre contemporáneo). Buenos Aires: Paidós.
-  Gil, M. C. (1978). Max Weber. México: Edicol.
-  Giddens, A. (2002). Política y sociología en Max Weber. Madrid: Alianza.
-  Habermas, J. (1993). La lógica de las ciencias sociales. México: REI.
-  Kant, I. (2006). Crítica de la razón pura. México: Taurus.
-  Kauffman, F. (1986). Metodología de las ciencias sociales. México: FCE.
-  Rabotnikof, N. (1989). Max Weber: Desencanto, política y democracia. México: IIF-UNAM.





Wilhelm Dilthey

Introducción

La formación del pensamiento de Max Weber transcurrió en el contexto intelectual de una nación –Alemania– que encontró impedimentos para la construcción de su propia historia. La historia, como devenir real y como objeto de conocimiento, se hizo visible en este país a fines del siglo XIX y el problema a enfrentar lo era acerca de la historia como la obsesión de una sociedad que oscilaba en enfrentar o no las revoluciones europeas, a las que había acompañado a la distancia. El tipo de pensamiento que acompañó a este proceso fue el opuesto al racionalismo universalizante y analítico, por un lado; por el otro, Alemania carecía de una unidad económica, política y social capaz de configurar la integración nacional, una nación en vías de forjarse que, a su modo, parecía concretarse en la idea de unidad cultural traducida como “espíritu de un pueblo”.

La característica más relevante de este proceso fue la división establecida como crítica al positivismo: “ciencias de la naturaleza” y “ciencias del espíritu” o de “la cultura”. El tema fue claramente planteado por Wilhelm Dilthey al proponerse, alrededor de 1883, orientar su “crítica de la razón histórica” de frente a los fundamentos de las “ciencias del espíritu”. Dilthey buscó la solidez de tales fundamentos para el estudio del universo histórico-social.

Objetivo específico

Al término del tema, el alumno será capaz de:

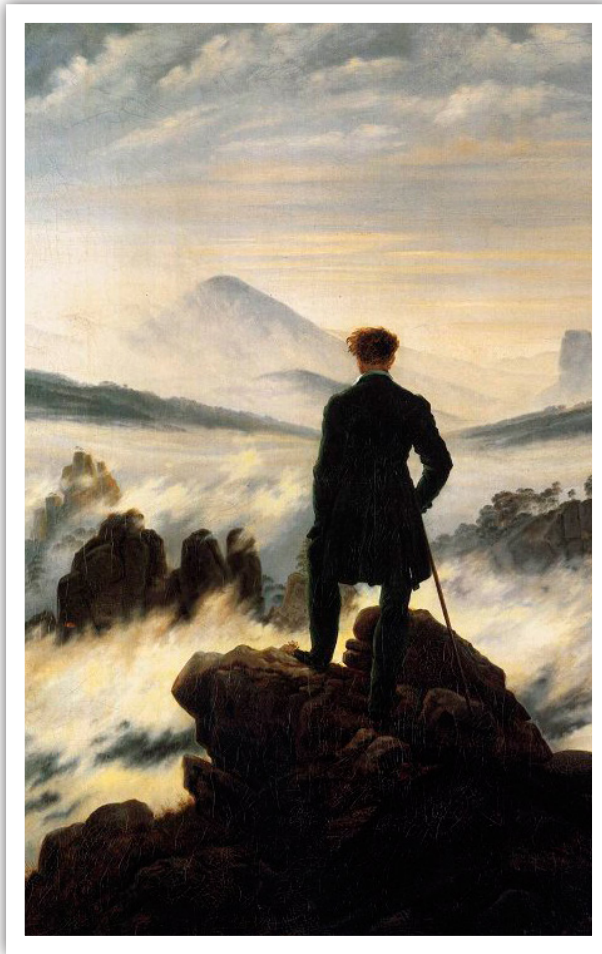
Explicar y analizar los debates filosóficos y metodológicos que dieron origen a las ciencias del espíritu y la separación de las ciencias de la naturaleza y las ciencias histórico-sociales.

Temario

Tema 1. Wilhelm Dilthey

- 1.1. La tradición romántica alemana y las ciencias histórico sociales
- 1.2 El problema de las ciencias de la naturaleza y las del espíritu

1.1. La tradición romántica alemana y las ciencias histórico-sociales



El caminante sobre el mar de nubes (1817-1818) de Caspar David Friedrich.

El Romanticismo alemán tuvo exponentes no sólo en las ciencias sociales sino también en el campo de la literatura, de la teoría económica y la teoría política. Se considera que esta tradición se enfrentó fuertemente con las ideas racionalistas de la Ilustración. En este sentido, el pensamiento romántico se caracterizó “por la idealización de la Edad Media —en contraste con el desprecio que los iluministas habían mostrado por ésta—, la revuelta contra la razón y sus derivados —la economía clásica y sus derivados—, la exaltación de los lazos comunales tradicionales que vinculaban efectivamente a los individuos y la apología del absolutismo estatal” (Gil, 1978, p. 49). Quizá, a juicio de esta autora, Alemania exaltaba los valores medievales dado que, en este periodo de tiempo, el país estaba en concordancia con las condiciones sociales y políticas vigentes a principios del siglo XIX.

Así pues, el patriarcalismo, los excesos del sistema capitalista y la idea de que el Estado debía ser omnipotente y de valor supremo para todos los individuos son condiciones que de alguna manera enfrentaron el dominio de la clase terrateniente (los junkers) quienes aún mantenían relaciones de producción de tipo feudal, entre otras circunstancias vinculadas a la presencia de Estados absolutos.

Como herencia de este contexto y respecto a las relaciones de esta tradición romanticista y su vínculo con las ciencias histórico sociales, vale la pena rastrear el desarrollo de la historiografía en Alemania al calor de la polémica en la que se enfrentaron, por un lado, los partidarios del método histórico y, por el otro, los autores que defendieron las tradiciones del método hipotético-deductivo.

Por su parte, la filosofía de los valores (de Windelband y Rickert) pretendió en su momento acentuar los “momentos universales y necesarios del juicio histórico al elevarlos muy por encima de la materia empírica del devenir, es decir, elevarlos a un reino de normas y valores, que no son realizados empíricamente [sino que] se adecuan [...] a la conciencia universal” (De Ruggiero, 1947, p. 196).

Rickert fue el primer pensador que intentó aprehender, metodológicamente hablando, el dualismo de ciencias de la naturaleza y ciencias de la cultura. Supuso la idea de que la cultura se forma “por la referencia de los hechos a un sistema de valores. Los fenómenos culturales deben a esta referencia valorativa individualizadora el significado de un sentido histórico en cada caso irrepetible” (Habermas, 1993, p. 83).

Para saber más...

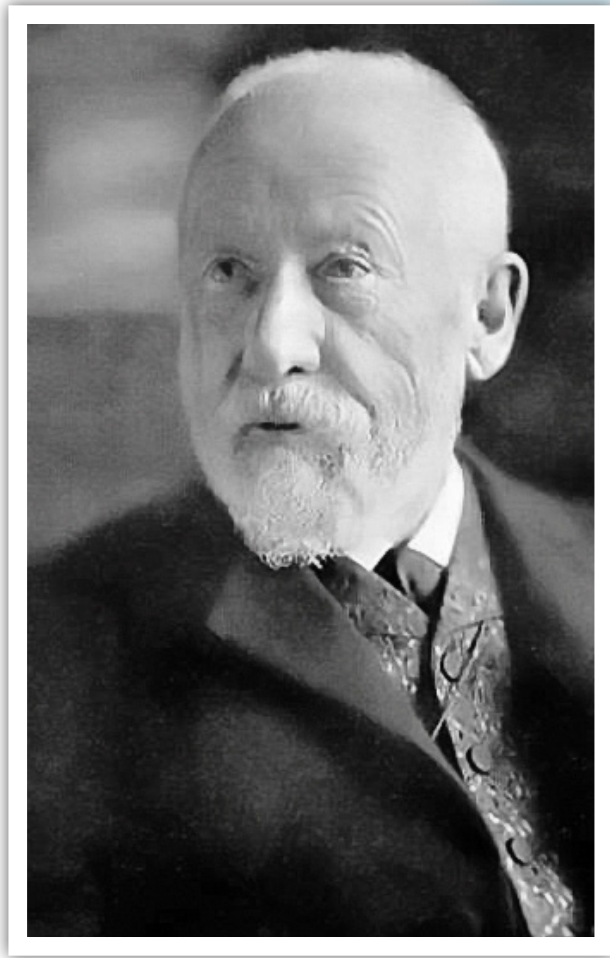
Te invitamos a revisar el siguiente video:

 <https://www.youtube.com/watch?v=VwBFj0f541w>

1.2. El problema de las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu

La historia, como devenir real y como objeto de conocimiento, se hizo visible en este país a fines del siglo XIX y el problema a enfrentar lo era acerca de la historia como la obsesión de una sociedad que oscilaba en enfrentar o no las revoluciones europeas, a las que había acompañado a la distancia. El tipo de pensamiento que acompañó a este proceso fue el opuesto al racionalismo universalizante y analítico, por un lado; por el otro, Alemania carecía de una unidad económica, política y social capaz de configurar la integración nacional, una nación en vías de forjarse que, a su modo, parecía concretarse en la idea de unidad cultural traducida como “espíritu de un pueblo”.

La característica más relevante de este proceso fue la división establecida como crítica al positivismo: “ciencias de la naturaleza” y “ciencias del espíritu” o de “la cultura”. El tema fue claramente planteado por Wilhelm Dilthey al proponerse, alrededor de 1883, orientar su “crítica de la razón histórica” de frente a los fundamentos de las “ciencias del espíritu”. Dilthey buscó la solidez de tales fundamentos para el estudio del universo histórico-social.



El caminante sobre el mar de nubes (1817–1818) de Caspar David Friedrich.

Dilthey articula en su pensamiento tres posturas opuestas: “entre el mundo histórico creado por el hombre y la naturaleza no creada por él; entre la explicación de los fenómenos a partir de su exterior —en el caso de la naturaleza— y la comprensión interna de las obras humanas en el caso de la historia” (Cohn, 1998, p. 38).

La manifestación de estas ideas tiene lugar en una de las propuestas de Dilthey que dieron forma y contexto al Romanticismo alemán: la vida como un flujo continuo e infinitamente rico de la experiencia humana y la materia inerte (p. 38). Esto último ha permitido trazar una clara distinción entre las “ciencias de la naturaleza” y las “ciencias del espíritu”.

A Dilthey le interesaba distinguir entre la noción genérica de vida frente a su unidad: la vivencia. A partir de esta idea es posible referir que la mayor parte de la experiencia humana está formada por vivencias “y esa experiencia es de carácter intrínsecamente histórico” (p. 39). En su libro *Introducción a las ciencias del espíritu* de 1883, plantea el problema de una “historiografía en la cual se realizase y desarrollase la realidad del mundo histórico, es decir, un conocimiento que se crease juntamente con el propio objeto [la historia] era el punto de vista [...] para llevar a cabo, en el orden de las disciplinas históricas, una revolución copernicana, análoga a la realizada por Kant en el orden de las disciplinas naturalistas” (De Ruggiero, 1947, p. 174).

¿Qué sentido tiene tal revolución? En el prólogo a la segunda edición de la *Crítica de la razón pura*, Kant dice que “algunas disciplinas [matemáticas y física] han encontrado el camino de la ciencia”. La revolución que propone Kant es la de suponer que, en vez de ser nuestra facultad cognoscitiva la que se rige por la naturaleza del objeto, es éste el que se rige por aquélla. El nuevo método partirá de la premisa de que sólo conocemos de las cosas lo que nosotros mismos ponemos en ellas. De esta forma será posible conocer algo a priori sobre la naturaleza del objeto [...] el problema consiste en ver cuáles son las condiciones de posibilidad del conocimiento a priori (Kant, 2006, p. XXIII).

En este sentido, la propuesta de Dilthey avanza hacia la preponderancia del conocimiento histórico. Trató de mantener su idea de tal manera que los juicios a priori, tal como lo manifiesta Kant, resultado de la intuición sensible, para el conocimiento histórico el primer grado lo será la interiorización de un contenido de vida: un testimonio, un dato o un residuo de actividad. En Dilthey el dato documental no es más que la ocasión para revivir en la conciencia la actividad que lo ha creado y, también, abandonado. Estas ideas, formuladas por Dilthey después de 1896, constituyen la expresión más acabada del pensamiento de este filósofo. Su apuesta está vinculada al *verstehen*: “No basta revivir la vida, es necesario comprenderla e interpretarla” (De Ruggiero, 1947, p. 178). Así pues, entre el revivir y el comprender existe —según este autor— la misma relación que Kant había establecido entre la intuición espacio-temporal y el concepto (p. 179).

Por lo tanto, el objeto de estudio de las ciencias del espíritu, de la cultura o las ciencias humanas, es específicamente distinto de los objetos naturales y sus procedimientos de investigación son diferentes; es un conocimiento comprensivo de las “singularidades fenomenológicas del mundo humano” (Albert, 2002, p. 30). Las ciencias naturales son “nomológicas” (establecen leyes) y las del espíritu son idiográficas (captan la esencia singular y el sentido específico de las creaciones humanas).

Para saber más...



Vida, psicología comprensiva y hermenéutica: una revisión de categorías diltheyanas

Autor(es): Brie, R. J.

Palabras clave: Filosofía

Fecha incorporación: 2000

Editorial: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ISSN: 1137-2176




Cita: Brie, Roberto J. Vida, psicología comprensiva y hermenéutica: una revisión de categorías diltheyanas.

Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie Universitaria, nº 116 (2000)

Enlace permanente: <http://hdl.handle.net/10171/4077>

Aparece en las colecciones: Cuadernos de Anuario Filosófico 101-150

Fuentes básicas de consulta

-  Dilthey, W. (1980). Introducción a las ciencias del espíritu: Ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia. Madrid: Alianza.
-  _____ (1990). Teoría de las concepciones del mundo. México: Alianza/CNCA.
-  Rabotnikof, N. (1989). Max Weber: Desencanto, política y democracia. México: IIF-UNAM.

En conclusión...

Para concluir el tema, revisa el siguiente video que expone las ideas principales del pensamiento de Dilthey.

 <https://www.youtube.com/watch?v=kT0ZDyc6dUI>



Max Weber

Introducción

En este tema revisarás el pensamiento de Max Weber. Weber es heredero de la tradición de la escuela de Baden cuyos principales representantes —Rickert y Windelband— combatieron al naturalismo (se denominaron neokantianos) al señalar que el investigador de las ciencias “idiográficas” selecciona, destaca hechos significativos y determina la naturaleza de su elección en “la referencia a valores” —que es la base de la propuesta metodológica de Max Weber—.

Objetivos particulares

Al término del tema, el alumno será capaz de:

Reconocer dos de las propuestas teóricas que caracterizan la perspectiva hermenéutica-individualista de la sociología clásica: Max Weber.

Analizar y comprender la trascendencia de los planteamientos del pensamiento sociológico de Weber.

Temario

Tema 2. Max Weber

- 2.1. Explicación y comprensión
- 2.2. Conceptos sociológicos
- 2.3. Metodología y tipos ideales

2.1. Explicación y comprensión

Un análisis de la disputa metodológica del siglo XIX en torno a la concepción de los fines del conocimiento mostrará, para los fines del avance de la ciencia en general, que la separación entre objetivos y métodos no es totalmente rígida. Los argumentos esgrimidos para tal afirmación van en el siguiente sentido: en primer lugar, la explicación se apoya en la tesis de que no es posible un conocimiento objetivo más que el conocimiento de los objetos del mundo exterior, los cuales pueden ser observados de igual forma por todos los hombres interesados y, por tanto, los seguidores de esta posición desacreditan el hecho de acceder al alma o espíritu de otro yo.

Por tanto, en la mayor parte de las argumentaciones acerca del método de las ciencias naturales se considera que la física representa la objetividad, garantizada así por su carácter formal. Para Félix Kauffman la gran aportación de la física consiste en haber traducido, mediante un sistema adecuado de coordinaciones, los datos sensibles, precientíficos, y haberlos puesto en un sistema científico y, de alguna manera, los seguidores de estos métodos científicos creyeron en la posibilidad de postular un ordenamiento semejante (derivado de conocimientos precientíficos en términos de las ciencias del espíritu o sociales).

Los métodos matemáticos, por su parte, serían los únicos que proporcionarían exactitud y por ello la cuantificación se presenta como criterio de lo científico.

Existió también un grupo de investigadores que se propuso encontrar leyes rigurosas en las ciencias sociales con el carácter de nomotéticas e independientes de las ciencias naturales (es el caso particular del científico austriaco Carl Menger). Las líneas de argumentación de este grupo van en el siguiente sentido:

El intento de someter las leyes del espíritu a las categorías y leyes de la naturaleza está condenado al fracaso.

Los métodos de las ciencias naturales y las matemáticas descansan en la medición de fenómenos y son aplicables sólo a aquellos fenómenos que son mensurables.

El investigador de las ciencias naturales puede registrar la validez de sus leyes pero no las puede comprender.

Se asume entonces que la experiencia interna, el pensar, el sentir, la empatía con otros hombres, conduce a leyes cuya validez deriva de fuentes que están, internamente, en nosotros mismos (Kauffman, 1986, pp. 171-174). El acceso a esta experiencia interna es dado gracias a la comprensión. En varias ocasiones, el comprender se entiende como la interpretación del sentido ajeno, es decir, el hecho de comprender "que no se refiere al yo propio lleva implícito el supuesto fundamental de la existencia de otros hombres y por eso este supuesto es designado en razón de su carácter de suposición previa a toda interpretación de sentido" (Kauffman, 1986, pp. 213-214).

2.2. Conceptos sociológicos



Tomado de: http://commons.wikipedia.org/wiki/file%3AMax_Weber_1917_jpg

El contexto de Max Weber para definir la particularidad de las ciencias sociales se encuentra constituido por el principio de la referencia a valores. Weber es heredero de la tradición de la escuela de Baden cuyos principales representantes —Rickert y Windelband— combatieron al naturalismo (se denominaron neokantianos) al señalar que el investigador de las ciencias “idiográficas” selecciona, destaca hechos significativos y determina la naturaleza de su elección en “la referencia a valores” —que es la base de la propuesta metodológica de Max Weber—.

La realidad es, para Weber, infinita en sentido intensivo y extensivo y, de frente a ella, le toca al científico social elegir los fenómenos que habrá de ordenar conceptualmente. De ahí que en la investigación de las ciencias sociales se parta de valoraciones que los científicos sociales emiten acerca de los fenómenos. Tales elecciones valorativas son producto de la época y el lugar donde surgen; son resultado también de una decisión individual. En el conocimiento de la realidad, dice Weber, “interesa la constelación en la que aquellos ‘factores’ [hipotéticos] se agrupan formando fenómenos culturales de interés para nosotros” (Weber, 1994, p. 41). Como seres civilizados estamos dotados de una capacidad y voluntad para tomar una actitud consciente frente a los hombres (y al mundo que comparten) y “conferirles sentido” (Weber, 1994, p. 48).

Así pues, los científicos sociales pueden aprehender el sentido que los hombres le han dado a su conducta, pueden entender a su objeto de estudio “desde adentro”. Tal consideración surge a propósito de dar por entendido que la realidad social se encuentra integrada por actos humanos, más o menos conscientes, y por lo tanto Max Weber daba por hecho la existencia de una “homogeneidad” entre el científico social y su objeto.

Desde esta perspectiva, los conceptos que construye la sociología se refieren a las regularidades mostradas por la conducta específica de los individuos: la acción social, la cual consiste en un hacer externo o interno, ya sea que omita o permita, y que los “individuos atribuyan un significado subjetivo siempre referido a la conducta de otros” (Weber, 1966, p. 2).

En los conceptos sociológicos Max Weber deja manifiesta su propia idea de comprensión: tal es la captación, por vía de la reviviscencia, del sentido que los individuos otorgan a sus actos. Previamente, el científico social hará uso de su capacidad racional-intelectual para dar cuenta de las constelaciones culturales donde estos individuos se desarrollan. La comprensión se compone de diferentes niveles de evidencia: racional y endopática. La primera se presenta cuando en una acción es posible captar intelectualmente la “conexión de sentido” mostrada en la comprensión del enunciado matemático: $2x2=4$. Por su parte, la segunda comprensión se refiere a la posibilidad que tiene el observador de “revivir” la conexión de sentimientos presentes en una acción determinada. A su vez, los dos tipos de comprensión pueden ser actuales o explicativos. Los primeros se refieren a la captación inmediata —intelectual/racional o endopática— del sentido de una acción: $2x2=4$ o bien un estallido de cólera (por sus gestos faciales). La comprensión explicativa se remite a la captación de los motivos del curso de una acción. En el caso de los ejemplos de Weber, ésta se presenta cuando el observador es capaz de comprender por qué un sujeto formuló $2x2=4$ en un momento preciso y en un lugar apropiado y, en el otro caso, cuáles fueron los motivos que condujeron a la ira del sujeto que estalló en cólera.

No obstante, y para ir más allá del terreno de lo inmediato, Max Weber convertirá la comprensión en una formulación interpretativa, es decir, la interpretación es el segundo paso lógico en el tratamiento de la acción social (Gil, 1978, pp. 73-77).

Para saber más...

Observa el siguiente video:



2.3. Metodología y tipos ideales

En palabras de Weber, el método científico, basado en la construcción de tipos, investiga y expone todas las conexiones de sentido irracionales, afectivamente condicionadas, del comportamiento que influyen la acción como “desvíos” de un desarrollo de la misma “construido” como puramente racional en relación a fines (Weber, p. 6).

La racionalidad de la acción no es algo que ésta contenga en sí misma. El sociólogo hará una construcción conceptual con determinadas características obtenidas en principio por su propia experiencia y después procederá, mediante la eliminación de elementos irracionales, a realizar “la construcción de una acción rigurosamente racional en relación a fines [que] sirve en esos casos a la sociología —como mérito de su evidente inteligibilidad y en cuanto racional de su univocación— como un tipo [tipo ideal] por medio del cual comprender la acción real, influida por irracionalidades de toda especie [afectos, errores] en cuanto desvío del desarrollo esperado de la acción social” (Weber, p. 6).

El tipo ideal es un instrumento indispensable en la investigación; una vez construido con un contenido específico, es provisional y, por tanto, mantendrá escasa vigencia en el trayecto de la investigación. La operación del tipo ideal es como “puerto de emergencia hasta que aprendamos a orientarnos en el formidable océano de los hechos empíricos” (Cohn, 1998, p. 143). En su construcción, el tipo ideal constituirá una referencia acorde a la imputación de fenómenos considerados significativos ya que le permitirá al sociólogo identificar la presencia o la ausencia de ciertos datos indispensables para confrontar —entre la propia construcción típica-ideal— y los datos observables.

Para Gabriel Cohn (1998) el carácter modélico de los tipos ideales derivan del hecho de que “su construcción está subordinada a la importancia que asumen para el investigador (aquí y ahora y en términos de sus consecuencias) los rasgos seleccionados para componerlo [...] el tipo ideal es, en su plenitud, la expresión metodológica de la orientación del interés de los científicos que los construyen y que los aplican” (p. 144).

Y desde la perspectiva metodológica el papel del tipo ideal es el de ser un concepto que debe ser relacionado con otros conceptos. Su papel no es “retratar” lo real sino confrontarse con otros tipos con base en las relaciones causales hipotéticas que le permite formular (Cohn, 1998, p. 145).

Cabe mencionar, por último, que para Weber los significados son creados y no descubiertos: “No encontramos en el mundo otro significado que no sea aquel que nosotros mismos colocamos. No hay otras leyes que las construidas con nuestro propio pensamiento” (Lazarte, 2005, p. 58).

Para saber más...



Te invitamos a consultar el artículo: La sociología comprensiva como un capítulo de la historia de la sociología de Rafael Farfán. Disponible en: <http://scielo.unam.mx/pdf/soc/v24n70/v24n70a8.pdf>

Fuentes básicas de consulta



Weber, M. (1994a). Economía y sociedad. México: FCE.



_____ (1994b). Sobre la teoría de las ciencias sociales. Madrid: Península.



_____ (2011). Ética protestante y el espíritu del capitalismo (2.ª ed.). México: FCE.



Rabotnikof, N., et ál. (2010). ¿Por qué leer a Weber hoy? México: IFE/Fontamara/ITAM.

En conclusión...

Para concluir con el tema, te invitamos a ver el video: Max Weber. La sociología comprensiva.



<https://www.youtube.com/watch?v=IY4jk4bZXoc>



Georg Simmel

Introducción

En este tema abordaremos el pensamiento de George Simmel, quien se inscribe en la tradición del Romanticismo, en su primera fase de producción pueden rastrearse algunas influencias del positivismo, éstas irán desapareciendo en el transcurso de su obra que, en conjunto, aparece vinculada por la hermenéutica y la fenomenología. En su último tramo la orientación teórica de Simmel evoluciona hacia las filosofías de la vida, tal como lo deriva de sus lecturas de Bergson.

Objetivos particulares

Al término de la unidad, el alumno será capaz de:

- Reconocer dos de las propuestas teóricas que caracterizan la perspectiva hermenéutica-individualista de la sociología clásica: Simmel.
- Analizar y comprender la trascendencia de los planteamientos del pensamiento sociológico de Simmel.

Temario

Tema 3. Georg Simmel

- 3.1. Las formas sociales
- 3.2. El individuo en la sociedad

Exposición de los temas

3.1. Las formas sociales

Simmel se inscribe en la tradición del Romanticismo alemán y existen varios puntos de contacto con Dilthey. En su primera fase de producción pueden rastrearse algunas influencias del positivismo, éstas irán desapareciendo en el transcurso de su obra que, en conjunto, aparece vinculada por la hermenéutica y la fenomenología. En su último tramo la orientación teórica de Simmel evoluciona hacia las filosofías de la vida, tal como lo deriva de sus lecturas de Bergson.

Por otra parte, existe un singular antecedente que permite vincular a Georg Simmel en el contexto de la sociología clásica, tal es la noción de acción social. En efecto, la idea de acción social desempeñó un papel significativo en el análisis de Weber y éste le

permitió descartar cualquier tipo de perspectiva naturalista, además de reconocer que “el único portador real de sentidos es el agente individual, lo que elimina todo tipo de historicismo o de sociologismo” (Cohn, 1998, p. 130). Por su parte, Simmel estaba convencido de que las acciones sociales —más exactamente sus sentidos— se condicionan recíprocamente, lo que conduce, dice Cohn, a un estrechamiento del margen de opciones disponibles para los agentes (p. 131). Esto es importante porque, para Simmel, de este hecho se deriva la idea de su concepto de forma.

Entre 1900 y 1918 Simmel desarrolló una filosofía de la vida fundamentada en una “peculiar interpretación del neokantismo y de las categorías conceptuales de vida, forma, alma, cultura, interioridad y exterioridad con el fin de abordar el siguiente problema: ¿cómo puede captarse en formas culturales la fluidez y la continuidad de la vida sin diseccionar la compleja riqueza e inaprehensibilidad y fluidez de la misma? (Gil Villegas, 2007, p. 23). Así pues, Simmel expuso su primera formulación para una nueva y futura sociología que, a la manera de la geometría o la gramática, “estudie las formas puras abstrayéndolas de sus contenidos” (Simmel, 2002, p. 13). Este principio, aplicado a las relaciones sociales, se mantendrá como clave heurística en los posteriores dos libros que constituirán su principal legado sociológico: *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización* y, más tarde, *Cuestiones fundamentales de sociología* (p. 13).

En este último texto Simmel aborda de manera semejante a la construcción típico-ideal weberiana su idea respecto a que “la plena concreción de los fenómenos sociales [...] conduce [a] “un tipo de conocimiento [que] en la realidad no existe en esta forma aislada y recompuesta, sino que está abstraído a partir de la unidad de la vida precisamente por esta realidad” (Simmel, 2002, p. 49). Los hechos sociales no son sólo sociales; Simmel repara en la particularidad de los hechos sociales los cuales no son sólo sociales dado que siempre están dispuestos a contar con un “contenido de tipo sensorial, espiritual, técnico o fisiológico, que se sostiene, se produce o se transmite socialmente y del que resulta la configuración de la vida social” (p. 49).

Además, en este mismo libro, *Cuestiones fundamentales de sociología*, Simmel traza la perspectiva metodológica que permitirá la concreción de los fenómenos sociales, la cual se podrá hacer identificable a través del trabajo científico, tal como la abstracción geométrica. En otras palabras, “si la sociedad es el efecto recíproco de la acción de los individuos —dice Simmel—, entonces la descripción de las formas de este efecto recíproco sería la tarea de la ciencia de la sociedad, en el sentido más estricto” (p. 50).

En cuanto al concepto de forma, para construir la sociología como una disciplina independiente con un objeto de estudio específico es conveniente, según Simmel, dibujar una línea analítica entre formas y contenidos, siendo las formas los canales, los modos y los tipos de interacción entre los individuos, grupos sociales e instituciones y, los contenidos, lo que nos conduce a las actuaciones, las emociones o las metas de los seres humanos.

Por último y para acercarse al concepto de forma en Simmel es indispensable recuperar su idea de sociología la cual está orientada hacia formas de socialización “para que los individuos se puedan convertir en sociales necesitan poder contar con formas para canalizar [formar] sus contenidos y a través de ellas la participación e interpretación de interacciones sociales se hace posible” (Rammstedt, 2007, p. 122). Para este intérprete de la obra de Simmel las formas son independientes de los contenidos y en el momento de analizarlas se tienen que abstraer de los contenidos y de los individuos, es decir, el tema de las formas sociales no incluye el tema de las relaciones específicas involucradas entre participantes específicos e involucrados en interacciones también específicas. La atención [del sociólogo], como dice Rammstedt, se tiene que centrar en todo lo “que sucede entre ellos”. A fin de cuentas, en el análisis de las formas sociales “los individuos concretos que están involucrados son irrelevantes” (p. 122). Los seres humanos, con sus contenidos particulares, sólo se convierten en sociales cuando desean llevar a término tales contenidos, entonces toman en consideración que para lograr esto sólo será posible efectuarlo al interior de un marco social: expresarse y exteriorizarse requiere de una forma de socialización (p. 122).

3.2. El individuo en la sociedad

Simmel, de manera similar que Max Weber, pensó la sociedad como producto de un “proceso dinámico, un devenir continuo que no es más que la suma de las formas de socialización existentes”. En el primer capítulo de *Cuestiones fundamentales de sociología* el autor admite que “la existencia humana sólo es real en individuos, pero sin que eso reduzca la validez del concepto de sociedad [...] en su generalidad más amplia [sociedad] significa la interacción anímica entre los individuos” (Simmel, 2002, pp. 30-31).

La interacción que Simmel recrea en su propuesta no es sólo la interacción de tipo superficial que se da entre personas desconocidas que se encuentran en situaciones banales tales como formar una fila o entremezclarse en el transporte (interacciones volátiles), sino que se puede ir más allá y hablar de socialización cuando se aumenta la frecuencia de tales interacciones, es decir, se intensifican unas con otras para “aferrarse superficialmente a un uso del lenguaje [o bien] para reservar la denominación de sociedad sólo para las interacciones duraderas, aquellas que se han objetivado en configuraciones singulares definibles: un Estado, una familia, gremios, iglesias, clases, asociaciones en función de ciertos fines, etcétera” (Simmel, 2007, p. 32).






Estos grandes sistemas y organizaciones externas al individuo en los que comúnmente se asocia el concepto de sociedad son consolidaciones dispuestas en marcos duraderos y configuraciones independientes de interacciones constantes producidas en cada momento y a lo largo de la vida de los individuos. Así es como la sociedad sólo representa “el nombre de un entorno de individuos que están ligados entre ellos por los efectos de estas relaciones recíprocas y que por esto se definen como una unidad” (p. 33).

En el capítulo III de Cuestiones fundamentales de sociología Simmel da cuenta de la aplicación del motivo que constituye una “sociología pura” como ámbito problemático que formulará en términos de la distinción entre contenidos (materiales versus formas de vida social). Tal aplicación es factible de encontrarse en toda sociedad humana que distingue entre contenido y forma así como distingue su propio significado que “constituye la repercusión recíproca de la interacción de los individuos [...] la cual surge gracias a determinados impulsos o fines” (pp. 77-78). Simmel asume pulsiones eróticas, intereses de tipo material, impulsos religiosos, actos de defensa y ataque, el juego, el trabajo lucrativo, la compasión, la enseñanza y muchos otros que hacen que el ser humano “entre con los otros en una relación de estar juntos, de actuar unos para otros, con otros, contra otros, en una correlación de circunstancias [...] que ejerce efectos sobre otros y surte efectos por parte de éstos” (p. 78).

Estas repercusiones recíprocas muestran que todos los portadores individuales de estos impulsos, juntos, en acciones y sentidos mutuos forman una unidad, una sociedad. Lo que consiste en estar uno con otro, uno para otro o bien uno contra otro y enlazar en medio de ellos intereses y/o finalidades experimentan una formación. Estas formas adquieren, dice Simmel, una vida propia, se convierten en ejercicio libre y por el atractivo que irradia esta libertad se produce el fenómeno de la sociabilidad, tal fenómeno es también el resultado de intereses específicos de seres humanos agrupados en torno a “asociaciones de culto o bandas de ladrones” (p. 82). Más allá de estos intereses, para Simmel estos contenidos concretos van acompañados de un sentido por realizarlos, inmersos en la satisfacción propia de la socialización, por el valor mismo de la formación de la sociedad como tal “de un impulso que tiende a esta forma de existencia [...] un impulso de sociabilidad en su actividad pura [un] proceso de socialización como un valor y una forma de felicidad [que] constituye lo que llamamos sociabilidad en sentido más estricto” (p. 82).

Quizá para Simmel toda sociabilidad, si ha de tener algún sentido y consistencia, da un valor extremo a la forma, a las buenas formas. Porque la forma “es el mutuo determinarse, el interactuar de los elementos, que así forman una unidad” (p. 83).

Fuentes básicas de consulta

-  Simmel, G. (1986). El individuo y la libertad: Ensayos de crítica de la cultura. Barcelona: Península.
-  _____ (2002). Cuestiones fundamentales de sociología. Barcelona: Gedisa.
-  _____ (2003). La ley individual y otros escritos. Barcelona: Paidós.
-  Vernik, E. (2000). Simmel, escritos contra la cosificación del mundo. Barcelona: Gea.
-  Watier, P. (2005). Georg Simmel: Sociólogo. Buenos Aires: Nueva Visión.



Vigencia de Weber y Simmel

Introducción

En este tema revisaremos la vigencia de los pensamientos de Weber y Simmel.

Objetivos particulares

Al término de la unidad el alumno será capaz de:

- Reconocer dos de las propuestas teóricas que caracterizan la perspectiva hermenéutica-individualista de la sociología clásica: Max Weber y Georg Simmel.
- Analizar y comprender la trascendencia de los planteamientos del pensamiento sociológico de Weber y Simmel.

Temario

Unidad 4. Vigencia de Weber y Simmel

4.1. Vigencia de Weber y Simmel

Exposición de los temas

4.1. Vigencia de Weber y Simmel

Georg Simmel

Para Raymond Aron, Simmel es el fundador de la sociología formal, la cual se concibe como una geometría del mundo social (Aron, 1965, p. 12). De manera similar a la forma en la que la geometría encuentra y mide las dimensiones del espacio, Simmel trazó los contornos de un universo social que, ordinariamente, no somos capaces de ver por obra de las ideas y pasiones humanas. La forma es la relación existente entre individuos; es una abstracción de los objetos por ellos representados o deseados; la forma se aplica también en agrupamientos que persiguen finalidades en diferentes épocas, por ejemplo, en los movimientos revolucionarios que pueden organizarse en instituciones de diversa índole; quizá esta diferenciación apunte hacia el aislamiento de la forma respecto del contenido. El ejemplo de Aron va en el siguiente sentido: separar la sociedad vacía, tal como resulta de la interacción de los individuos, de la sociedad concreta creada por los hombres íntegramente considerados (con su sensibilidad e inteligencia); ambas formas sociales son creadas por la acción recíproca de los miembros del grupo. Simmel dirigió su propuesta hacia un ejercicio de trazado anticipado de “todas las relaciones posibles que tres individuos (como los peones en el ajedrez)

son capaces de trabar entre sí. Debe (el sociólogo) conocer las leyes de conducta de los peones, vale decir, las leyes de las reacciones humanas” (p. 13). No obstante, Aron señala que los análisis de Simmel invaden el campo de la psicología social y de la filosofía; su obra magna, *Sociología*, carece de sistematicidad y “se trata más bien de un conjunto de brillantes ensayos cuyo nexos no siempre es fácil de percibir” (p. 14).

En Alemania el pensamiento de Simmel “es un claro producto del campo universitario alemán y esto a pesar de la condición marginal a la que fue reducido, entre otras causas, como es sabido, debido a su origen judío” (Farfán, 2007, p. 131). No obstante, para este autor tal condición no impidió que Simmel formara parte de una tendencia “modernizadora” característica de varios intelectuales alemanes de aquella época.

Por otra parte, Gina Zabludovsky es de la opinión de que las “ideas de Simmel fueron fundamentales en la búsqueda que Weber desarrollaba en el terreno teórico-metodológico para lograr una síntesis entre el positivismo y el idealismo kantiano; ambos autores, dice, comparten la importancia de la noción de comprensión para las ciencias sociales y la visión de la historia como una forma de reordenar el mundo a partir de la selección de algunos aspectos que existen en la compleja realidad social” (Zabludovsky, 2007, p. 149). En su concepción de sociología, tanto Weber como Simmel la consideraron como una disciplina con un mayor nivel de abstracción que la historia (p. 149).

Las ideas de Simmel, a pesar de ciertas discontinuidades en su obra (mayormente ensayística que académica) (Zabludovsky, 2007, p. 158), pueden ser consideradas, como lo señala Margarita Olvera, “las reflexiones sobre modernidad, espacio e individualidad [que] contienen una gran cantidad de insumos analíticos que pueden ser un sólido punto de partida para elaborar un concepto de espacio que incremente nuestras posibilidades, como comunidad sociológica, de hacer inteligibles dimensiones de la vida social y personal contemporánea que están modificando rápidamente nuestra manera de vivir y tratar con el espacio (Olvera, 2007, p. 257).

Si bien la obra de Simmel se ha caracterizado en cierto sentido por su fragmentariedad y estilo ensayístico, quizá sea el tema de la filosofía del dinero el que desarrolló magistralmente y que ofrece, a su vez, un retrato completo del papel del dinero en la experiencia moderna, ya que logra convertir al dinero en un tipo corriente capaz de dialogar con todos los actores sociales, de cualquier edad, creencias, posición social y sentimientos “modernos” (Simmel, 2010, p. V).

Max Weber

La vigencia de los clásicos de la sociología es ineludible, y la bibliografía de Max Weber es obligatoria para todos los interesados en estos temas. Una buena parte de los estudios sobre Weber se dedican a referir aspectos de su vida familiar e intelectual para buscar ahí una posible explicación de la índole de sus escritos. Por otro lado, y quizá debido a la formidable influencia de sus argumentos teóricos dirigidos a los científicos sociales, no ha cesado la producción intelectual y académica sobre su personalidad ni tampoco las investigaciones alrededor de su magna obra.

Por estas razones, todo aquel interesado en el pensamiento de Max Weber difícilmente logra compactar en una sola versión la trascendencia de sus propuestas. No obstante, para los fines de esta presentación, abordamos particularmente la metodología sociológica weberiana.

Para tal efecto, en su texto *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Weber señala que “el hecho básico, del que dependen todos los fenómenos socio-económicos en el sentido más amplio, es que nuestra existencia física, al igual que la satisfacción de todas nuestras necesidades más ideales, choca en todas partes con una limitación cuantitativa y la insuficiencia cualitativa de los medios externos precisos para ello; que para su satisfacción se precisa una previsión planificada, trabajo, la lucha contra la naturaleza y la socialización con otras personas” (Weber, 1994b, pp. 24-25).

Max Weber supo detectar en sus análisis sociológicos y económicos la peculiar dinámica social de los últimos siglos en los países occidentales, que consiste en “la autonomía de las distintas esferas de la realidad (economía, política, derecho, ciencia, arte, religión, etcétera), lo cual significó el rompimiento del dominio de una esfera sobre las demás” (Albert, 2002, p. 13).

De manera coherente con su particular visión del mundo, Max Weber defendió el punto de vista del conocimiento experiencial del sociólogo, el cual está condicionado por el enfoque de su interés conferido al acontecimiento seleccionado en particular.














A los sociólogos nos interesa, dice Weber, el aspecto cualitativo de los hechos; las ciencias sociales son intervenidas por procesos mentales, cuya “comprensión reviviscente constituye una tarea específicamente diferente a la que pudieran solucionar las fórmulas del conocimiento exacto de la naturaleza” (Weber, 1994, p. 39).

Esta última idea se enlaza con la problemática de la “referencia a valores”. La premisa fundamental de cualquier ciencia de la cultura no es el “hecho de que concedamos valor a “una cultura” determinada o a la cultura en general, sino a la circunstancia de que nosotros somos seres civilizados, dotados con la capacidad y la voluntad de tomar una actitud consciente frente al mundo y conferirle sentido (p. 48).

De aquí que sea un supuesto fundamental de Weber el hecho de afirmar que la sociología es una materia “sujeta a descubrimiento y no a invención” (Runciman, 1972, p. 35). Weber aceptó las peculiaridades del comportamiento social humano como objeto de la ciencia, asimismo estuvo convencido del hecho de que los individuos y no las colectividades son los “términos apropiados de la explicación sociológica y de que es posible considerar que una acción puede ser demostrada en una secuencia entendible de motivos lo cual proporciona la explicación del comportamiento observado” (p. 50).

Hasta aquí una buena parte de la argumentación ha estado vinculada a los textos metodológicos de Max Weber sin llegar a plantear detalladamente sus análisis de carácter empírico, no obstante, se puede afirmar que Max Weber ha sido congruente con su metodología: “El esquema weberiano es especialmente poderoso para analizar procesos que implican la caracterización de la relación de fuerzas en un proceso social determinado y, de modo general, su punto fuerte está en su contribución al estudio de situaciones empíricas de conflictos de intereses y de poder, siempre que sean tomados en sus manifestaciones particulares” (Cohn, 1998, pp. 15-16).

Fuentes básicas de consulta

-  Frisby, D. (1990). Simmel. México: FCE.
-  Garduño, G. y Silva G. (comp.) (1998). Antología de teoría sociológica clásica: Max Weber. México: FCPyS-UNAM.
-  Rickert, H. (1943). Ciencia cultural y ciencia natural. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
-  Schutz, A. (1967). La fenomenología del mundo social. Buenos Aires: Paidós.
-  Simmel, G. (1986). El individuo y la libertad: Ensayos de crítica de la cultura. Barcelona: Península.
-  _____ (2002). Cuestiones fundamentales de sociología. Barcelona: Gedisa.
-  _____ (2003). La ley individual y otros escritos. Barcelona: Paidós.
-  Vernik, E. (2000). Simmel, escritos contra la cosificación del mundo. Barcelona: Gea.
-  Watier, P. (2005). Georg Simmel: Sociólogo. Buenos Aires: Nueva Visión.
-  Weber, M. (1994a). Economía y sociedad. México: FCE.
-  _____ (1994b). Sobre la teoría de las ciencias sociales. Madrid: Península.
-  _____ (2011). Ética protestante y el espíritu del capitalismo (2.ª ed.). México: FCE.
-  Rabotnikof, N., et ál. (2010). ¿Por qué leer a Weber hoy? México: IFE/Fontamara/ITAM.